

hace veces de charnela. Por medio de esta especie de puerta ó de lámina móvil pueden los Pyxis, bajándola á voluntad, sacar fuera su cabeza y sus brazos, y levantándola, encerrarse en parte como en una caja, porque los bordes de dicho opérculo se aplican herméticamente contra los del carapacho que le sirven de jambas. Poco es, sin embargo, lo que tienen que temer, porque su esternon, tan ancho como es, protege por detrás el espacio estrecho por el cual pueden salir y entrar profundamente las patas y la cola.

El establecimiento de este género se debe á M. Bell, quien le asignó carácter y le dió nombre; pero hasta ahora solo comprende una especie.

ESPECIE ÚNICA.—PYXIS ARACHNOIDES.
(Bell).

SINONIMIA. *Pyxis arachnoides* de Gray.

CARACTERES. Carapacho oval, muy convexo, escotado en v por delante; placas del disco amarillentas, con manchas triangulares, negras, dispuestas á manera de radios.

Sus uñas son largas, cónicas, puntiagudas, encorvadas lateralmente hácia el interior. La cola es medianamente larga, gruesa, con su extremidad ensanchada y rodeada por una uña. Un tono pardo reina en la cabeza, en el cuello y en la cola, las extremidades son amarillentas con una faja negra, en su cara lateral existen las posteriores, y en su superficie anterior las de delante. El fondo del color del carapacho es de un amarillo rojizo. Todas las placas del disco llevan cada una ocho ó diez manchas triangulares negras dispuestas en radios. En las marginales se ven rayas longitudinales del mismo color; rayas que á veces se ensanchan de tal modo sobre las demás placas limbares que cubren casi toda su superficie. El esternon es del mismo color que el fondo del carapacho, pero sin mancha alguna en el centro, y si tan solo unas pocas en los bordes.

Esta especie no suele adquirir gran tamaño, pues apenas pasan de 17 centímetros los individuos mayores. Sus costumbres no están bien conocidas. Habita el continente de la India y las islas de su archipiélago.

IV GÉNERO.—CINIXYS.

(Bell).

CARACTERES: Patas con cinco dedos; las posteriores con cuatro uñas únicamente; carapacho

CUADRO SINÓPTICO DEL GÉNERO CINIXYS.

Aréolas del disco	{	deprimidas : carapacho	{	escotado, tan largo como el esternon.	1. C. HOMEANA.
		no escotado, menos largo que el esternon.		3. C. BELLIANA.	
		convexas, bordes libres de la periferia muy dentados.	2. C. EROSA.		

1.^a ESPECIE.—CINIXYS HOMEANA.
(Bell).

SINONIMIA: *Cinixys homeana* de Gray.

CARACTERES: Carapacho oval, oblongo, dorso plano, lados carinados; porcion anterior del contorno ancha; sin nugal; la supra-caudal sencilla; cola larga inunguiculada.

móvil por detrás; esternon de una sola pieza.

ESTE género, establecido por Bell, es sin disputa el mas curioso de la familia de los quersitas. Etimológicamente se compone de *κίνητος*, yo muevo, y de *ἰσχύς* lomos. Las especies de quelonios que le componen son las únicas que gozan de la facultad de mover á voluntad la porcion posterior de su carapacho para bajarla y aplicarla contra el esternon, á fin de cerrar completamente por detrás la caja ósea, como los Pyxis lo verifican por la parte anterior, cuando levantan la porcion móvil anterior de su peto. Pero en este último género la movilidad de la parte anterior del esternon depende de la presencia de un ligamento elástico que hace veces de charnela, al paso que en los Cinixys no hay realmente ninguna articulacion móvil, pues son simplemente los huesos, vértebras y costillas, que se doblan y pliegan. Mediante esta elasticidad de los huesos, y en virtud de su poco espesor, puede el carapacho plegarse aproximándose al esternon.

La línea sinuosa sobre la cual se verifica esta flexion, se encuentra indicada al exterior por una ligera desviacion que ocupa una especie de tejido fibro-cartilaginoso; esta línea ondulada existe entre la antepenúltima y penúltima placa márgino-lateral, ó entre la tercera y la cuarta piezas vertebrales por una parte, y por otra lateralmente á lo largo de las dos suturas ó engranaduras costales.

Las tres especies del género Cinixys hoy dia conocidas no tienen como todas las tortugas de la misma familia de los quersitas, las placas abdominales mucho mas extensas que las demás láminas córneas del esternon; lo cual, unido al ensanche y á la figura redondeada de este peto, las hace afines hasta cierto punto, del primer género de la familia de los eloditas, ó sea el Testudo, pues se halla en el mismo caso. Por lo que es posible juzgar en vista de la especie de Cinixys cuya forma de patas nos es conocida, los piés se alejan algun tanto de esa disposición informe ó en muñon, que tan bien caracteriza esos miembros en los demás quersitas. Los dedos están menos achaparrados, su masa es menos gruesa, se distinguen mejor las falanges que les constituyen y las que les terminan. Por fin, se debe considerar como uno de los caracteres genéricos de los Cinixys ese modo de articulacion del esternon con el espaldar, supuesto que la línea que forma los bordes de estas dos porciones de la caja ósea, en el punto en que se sueldan entre sí á derecha é izquierda, en vez de ser horizontal, como en los tres géneros anteriores, se encuentra en un plano inclinado muy distintamente de delante á atrás.

El carapacho de esta especie es oval, muy deprimido, y de desigual anchura en sus dos extremidades. La cabeza es deprimida. Los estuches córneos que envuelven las mandíbulas tienen su borde cortante; la superior es alta anteriormente, y termina en punta en cada lado debajo de los ojos. Los tubérculos granulados del cuello son tan sumamente finos, que parecería estar privado de ellos el animal, sino se le examinase con mucha atención. La cola es larga, bastante robusta, inunguiculada, y se compone de

veinte y cinco vértebras. La caja ósea es de un color castaño claro ó de un pardo leonado uniforme. De amarillo pálido están coloradas las mandíbulas, las escamas de las extremidades, y las placas cefálicas, si bien se perciben algunos matices parduscos sobre las fosas nasales. Algunos individuos llegan á medir una longitud total de unos 25 centímetros.

Esta especie sirvió á Bell para fundar su género Cinixys. Es muy de creer que sea esta especie americana, porque los dos ejemplares vivos que de la Guadalupe envió Mr. Lherminier al Museo de historia natural de París, donde murieron poco despues de su llegada, probablemente debian ser originarios de la misma aun cuando no lo especificó el remitente, y tambien porque los carapachos que poseia el Museo británico en tiempo de Gray, le habian sido enviados de Demerari en la Guayana inglesa.

2.^a ESPECIE.—CINIXYS EROSA.
(Gray).

SINONIMIA: *Kinixys castanea* de Bell;—*Kinixys erosa* de Gray;—*Testudo erosa* (jóven) de Schweigg.;—*Testudo denticulata* (jóven) de Shaw.

CARACTERES: Carapacho oval, oblongo, con el dorso curvilíneo, con los lados carinados; la porcion anterior del carapacho ancho, dentado; sin nugal, la supra-caudal sencilla.

El carapacho de esta especie es proporcionalmente menos deprimido, mas ancho y mas convexo que el de la anterior; pero su contorno es oval, oblongo como el suyo, y su perfil principia por ser horizontal; hácese luego un poco convexo en la mitad anterior de la primera placa vertebral, y desde este punto al centro de la última placa del dorso describe una curva muy abierta para terminar posteriormente formando un arco

mas marcado. El color castaño es el que domina en el carapacho; y efectivamente vésele que ocupa el centro de las placas del dorso, y el de las terceras y cuartas costales, en cuyos bordes es un poco mas claro. Manifiéstase tambien, aunque mezclado con una tinta leonada, en las placas marginales, y reaparece bajo la forma de radios, solamente en el mayor número de casos, en las dos primeras costales cuyo fondo es amarillento. Las placas esternales son negras con los bordes amarillos. El ejemplar mayor que hasta ahora se ha visto, mide 33 centímetros de longitud, medida desde el borde anterior al posterior de su carapacho. Mr. Gray asegura que esta especie, cuyas costumbres se ignoran, vive en el mismo país que la anterior. Hemos preferido con Gray, el nombre de *C. erosa* al de *C. castanea* que luego le dió Bell, porque es el nombre mas antiguo y no puede dar lugar á confusion, pues con él le inscribió Schweigger en su Pródromo la *Testudo denticulata* de Shaw, despues de cerciorado de que no se referia á la que Linneo habia descrito con esta última denominacion.

3.^a ESPECIE.—CINIXYS BELLIANA.
(Gray).

SINONIMIA: *Kinixys Belliana* de Gray.

CARACTERES: Carapacho oval-oblongo, dorso un poco inclinado hácia adelante, lados redondeados; porcion anterior del contorno estrecha, no dentada; una nugal; la supra-caudal sencilla; cola muy corta, unguiculada.

En cuanto á la forma general del cuerpo se parece algun tanto esta especie á la *Testudo angulata*. Las mandíbulas son simplemente cortantes. Su coloracion es en general de un amarillo sucio, con el centro y la periferia de las placas de color pardo. Desconócense su patria y sus costumbres.

FAMILIA SEGUNDA.—ELODITAS O TORTUGAS PALUSTRES.

ESTA familia es mucho mas numerosa en géneros y en especies que la de los quersitas. Como su nombre lo indica (*ελωδες*, *paludes*, pantano), habitan los terrenos pantanosos. La conformacion de las patas, cuyos dedos son distintos y móviles, con uñas ganchosas y con falanges reunidas por la base, á favor de una piel flexible que les permite separarse entre sí, conservando no obstante toda su fuerza y presentando mayor superficie, consiente á estos animales andar por tierra, nadar en la superficie de las aguas y en su profundidad; al propio tiempo que pueden agarrarse y trepar por las orillas de los lagos y de las demás aguas tranquilas donde fijan la mayor parte su habitual morada.

En vista de esta conformacion y de estos hábitos, se descubre que las tortugas de esta familia forman, por decirlo así, la transicion natural de las especies eminentemente acuáticas á las esencialmente terrestres. Obsérvese que entre los eloditas hay algunos que se aproximan á los quersitas: primero, por un poco menos de movilidad y de longitud en los dedos,

cuyas falanges no están muy palmeadas ó unidas por membranas: segundo, por la menor depression del carapacho. Por otra parte, hay eloditas cuyas patas, sobre todo las posteriores, principian á tomar la forma de paletas, en cuyo borde se distinguen fácilmente las uñas, y cuya extremidad libre de los piés es bastante flexible para encorvarse y extenderse, sirviendo así para el doble movimiento y para el mecanismo que exigen la natacion y la marcha sobre cuerpos sólidos y muy renitentes.

De consiguiente bajo el punto de vista de los hábitos, de las costumbres, y en una palabra del género de vida, no es menos natural la familia de los eloditas que las tres restantes del mismo orden; pero si se la examina fijándose en su organizacion, se podrá observar que este grupo no está enteramente tan bien constituido, puesto que las especies y los mismos géneros difieren un poco mas entre sí que en las otras tres familias. Hemos procurado remediar la parte viciosa de la clasificacion de esta familia, distribuyéndola en dos sub-familias, cada una de las cuales, por

su parte, reúne las especies más análogas por su organismo.

Hemos llamado CRIPTODEROS todas las especies cuyo cuello cilíndrico y de piel floja, envainadora y móvil por su poca adherencia con los músculos, puede recogerse por completo debajo de la parte media del carapacho, y cuya cabeza es casi cónica con los ojos situados lateralmente y á los lados de las mejillas, las cuales se hallan sostenidas por huesos más ó menos comprimidos de derecha á izquierda.

En otra sub-familia, que denominamos PLEURODEROS, están incluidos todos los eloditas de cabeza deprimida, de ojos situados encima y dirigidos oblicuamente hácia el cielo; en fin todos aquellos cuyo cuello, un poco aplanado de arriba abajo, de piel estrecha, compacta y adherente á los músculos, no puede formar pliegues más que hácia uno ú otro lado del cuerpo, donde sea por costumbre, sea por conformación, el animal la coloca con preferencia. Debemos añadir que todas las especies de esta sub-familia de los pleuroderos, lo mismo que el *Chelys matamata*, tienen la pelvis sólidamente articulada ó soldada por sínfisis superiormente con el carapacho é inferiormente con la cara interna y posterior del peto, lo cual se opone por consiguiente á cualquier movimiento de los huesos de las caderas y da un gran apoyo á las extremidades posteriores. Esta soldadura de la pelvis con el esternon no se verifica en los criptoderos. Los huesos coxígeos ni siquiera están unidos con el carapacho ó con las vértebras por un simple cartilago, sino que se hallan completamente libres por el lado del peto, como siempre se verifica por otra parte en las otras tres familias del orden de los quelonios; de suerte que su pelvis es un poco móvil, convirtiéndose en una de las palancas puestas en acción por la contracción de los músculos que forman parte de la extremidad posterior.

Esta familia de los eloditas corresponde al sub-género que Linneo llamaba tortugas fluviales, menos las tortugas blandas, que también había inscrito en él pero que luego se han segregado para constituir con ellas el género *Trionyx*. Schweigger, sin distinguir subórdenes, familias ó tribus, refería todas las especies á los tres géneros *Chelydra*, *Chelys* y *Emys*. Fitzinger las dividió en dos familias la de los EMIDODEROS y la de los QUELONOIDES. Pero esta última no contiene más que el género *Chelys* ó la *matamata*, al paso que colocó cuatro géneros en la primera familia á saber: el *Terrapena*, el *Emys*, el *Chelodina* y el *Chelydra*. Los señores Bell y Gray los reunieron con el nombre de EMIDIDOS, pero el primero de dichos autores los dividió en dos secciones, según sea la movilidad de su esternon. Wagler, en fin, reunió las tortugas de que hablamos con nuestros potamitas en su tribu de los ESTEGANÓPODOS, nombre que significa pies planos ó palmeados.

Duméril acepta en parte el trabajo de Wagler, pero suprime géneros y muda el nombre á varios de los que adopta. Así, por ejemplo, conservó, á ejemplo de Gray, á un género cuya especie tienen el peto igualmente móvil por delante y por detrás, el nombre de *Cistudo* con el cual le fundó y designó el americano Fleming en 1825. Hizolo así con objeto de prevenir una causa de confusión, porque Wagler conservando el nombre de *Emys* á nuestro género *Cistudo*, dió á los demás eloditas, que la mayor parte de los autores, y con ellos nosotros, llamaban *Emys*, la nueva denominación de *Clemmys*. Del mismo modo conservó á la *Testudo* serpentina de Schöepf el nombre de *Emysaurus*, que hacía tiempo ya le había dado en sus colecciones y en sus cursos públicos, á fin de evitar ese exceso de analogía entre el género *Chelys* establecido y adoptado desde largos años en la ciencia, porque Schweigger y de consiguiente Gray y Wagler habían designado nuestro género *Emysaurus* con el nombre de *Chelydra*.

Habiendo denominado Tomás Bell en 1825 *Sternotherus* á un género de la sub-familia, adoptamos este nombre, relegando el de *Pelusios* que Wagler le substituyó, aunque conservando casi sus caracteres esenciales.—Duméril conserva el género *Tetraonyx* establecido por Lesson, é inscribe entre los criptoderos el género tan notable que Gray llamó *Platysternon*, género que forma la transición de los *Emys* á los *Emysaurus*, pues tiene la larga cola, y las mandíbulas fuertes y ganchosas de los primeros, y el ancho esternon de los segundos.

Un examen más profundo y favorecido sobre todo por la observación de muchos individuos de las especies *Testudo scorpicioides* y *Testudo pensylvanica* de Linneo, y de la que Bosc y Daudin denominaron *Testudo odorata*, convencieron á Duméril de que los géneros *Cinosternon* y *Staurotypus* de Wagler merecen ser conservados pero con algunas ligeras modificaciones.

Con el nombre genérico *Platemys* quedan reunidas todas las especies que según Wagler formaban los géneros *Platemys* que conservamos, *Rhinemys* y *Phrynops* cuyos caracteres no son de gran importancia.

Al género *Chelodina* de Gray ó al *Emys longicollis* de la Nueva-Holanda agregamos el *Emys Maximiliani* de Mikan, del cual había hecho Wagler el tipo de su género *Hydromedusa*, y una nueva especie que es la *C. flavilabris*.

A la lista de los eloditas pleuroderos debemos añadir también otro género cuya especie típica es el *Emys tracaxa* de Spix. Este nuevo género es el *Peltocephalus*, que indica en particular las anchas placas escamosas que envuelven todas las partes de su cabeza como una especie de broquel. Este género y el *Cinosternon* forman una transición casi insensible entre las dos sub-familias, porque se parece á los *Cinosternon*, primero por la forma un poco prolongada y redondeada de su carapacho, el cual tiene igual anchura en sus dos extremos, y luego por la conformación de sus mandíbulas que son muy cortantes y terminan ambas anteriormente en un pico ganchoso. Este género se roza con el *Podocnemis* que viene á continuación, porque su peto, como el de este, lleva trece placas y está soldado con los huesos de la pelvis. Tiene también lo mismo que el *Podocnemis*, la parte lateral interna de las patas posteriores con dos anchos escudos ó escamas, caracteres que hizo que Wagler colocase el *Emys tracaxa* en su género *Podocnemis*. Pero el *Peltocephalus* se distingue fácilmente de los dos anteriores, porque por una parte, no tiene su peto porciones móviles, como el de los *Cinosternon*, sino de una pieza con trece placas en vez de once; y por otra la cabeza es más larga que la de los *Podocnemis* y sin surco longitudinal en medio del cráneo; su mandíbula superior forma anteriormente un pico ganchoso, mientras que en los *Podocnemis* se halla escotado en este punto; y por fin la membrana interdigrítal de sus patas, sobre todo de las posteriores, está muy poco desarrollada, al paso que en los *Podocnemis* casi llega hasta la punta de las uñas.

Por último, el género *Pelomedusa* de Wagler será nuestro *Pentonyx*, á causa de las cinco uñas de sus pies delanteros, lo mismo que sus traseros, sirviéndole de tipo el *Testudo galeata* de Schöepf.

Pasemos por fin á la organización. Así como en los quersitas las piezas óseas del espaldar y del esternon se sueldan muy pronto, en los eloditas ya no es tan general. Esta disposición muy notable en el carapacho del *Chelys matamata*, le es aun mucho más en el del *Tetronyx lessonii*, en cuya especie no se verifica la osificación completa hasta que ya tiene bastante edad el individuo.—La caja ósea de los eloditas es proporcionalmente menos pesada que la de los quersitas, sobre todo en las especies pequeñas. Sus huesos

son menos gruesos y por lo tanto menos resistentes; pero tampoco han de hacer grandes esfuerzos, porque la bóveda que forman es muy baja. Si las placas escamosas que cubren el carapacho ofrecen aréolas y estrías concéntricas, son muy poco aparentes como en el *Cistudo carollina*, el *Cinosternon scorpicioides*, el *Chelys matamata* y el *Emys concentrica*. Estas placas llegan á trece en el disco, pero varían de veinte y tres á veinte y cinco en el limbo, y de ocho á trece en el esternon. En algunas especies están las escamas recargadas como en el *Cistudo amboinensis*, en todos los *Cinosternon*, en el *Peltocephalus*, etc. El contorno de la caja ósea suele ser oval, aunque sobre el particular se ven algunas variantes. Salvo dos ó tres especies de cuerpo un poco aplanado, los quersitas tienen el carapacho muy alto y muy arqueado; pero en los eloditas difícilmente se citarán tres ó cuatro especies cuya parte superior de la caja ósea tenga tan gran convexidad como en el *Cistudo carollina* y el *Emys ocellata*, al paso que en todas las demás es el escudo más ó menos deprimido. Otras particularidades de escaso interés para nuestros lectores pudieramos ir citando, pero nos concretaremos á indicar que en ningún elodita el carapacho está dividido en dos porciones (como en el género *Cinixys* de los quersitas) que se mueva la una sobre la otra por medio de una charnela ligamentosa. En los quersitas jóvenes jamás se ve la menor huella de las protuberancias que más adelante saldrán á los adultos, al contrario de lo que sucede en los jóvenes eloditas que al salir del huevo presentan ya aristas, etc., que desaparecen con la edad. Sirva de ejemplo el *Emys geographica* de la América septentrional. Bajo este punto de vista se parecen los eloditas á las tortugas marinas.—El peto presenta muchas más modificaciones en sus formas y en la comparación de las piezas del esternon, que en las especies de la familia de los quersitas. En este punto nos proponemos ser lo más breves que nos sea posible. El peto jamás es más largo que el espaldar; suele ser plano, si bien en algunas especies presenta una ligera concavidad. Se divide unas veces en dos porciones casi iguales por un ligamento compacto que le sirve de charnela, como en los *Cistudo*; otras constan de tres piezas cuyas dos exteriores están fijas cada una por una articulación ligamentosa á la porción media que es la única que se halla soldada con el carapacho, como en los *Cinosternon*. Por último, hay dos géneros, uno entre los pleuroderos, que es el *Sternotherus*, y el otro el *Staurotypus* entre los criptoderos, que lo mismo que los *Pyxis* de la familia de los quersitas, tienen una notable movilidad en la porción anterior de su peto.

La cabeza en los criptoderos es casi igual á la de los quersitas, es decir, casi tan alta como ancha en su parte posterior, apareciendo como piramidal; pero en los pleuroderos es generalmente deprimida, y presenta por lo mismo más anchura que altura.—Las mandíbulas cortantes tienen las más de las veces, por el lado por donde se tocan, un doble reborde interno en los criptoderos como en los quersitas; si bien en casi todos los pleuroderos es sencillo el borde libre de las mandíbulas.—Las aberturas nasales se parecen enteramente á las de los demás quelonios; se hallan situadas en la punta del hocico en el eje de la longitud de la cara, y tan aproximadas que á menudo parece que solo haya, sobre todo en el esqueleto, una abertura única.—Los ojos son laterales en los criptoderos, y por el contrario casi superiores en los pleuroderos; pero en todas estas tortugas palustres los párpados están cortados oblicuamente de arriba abajo como en las especies terrestres; su altura respectiva es casi igual, en lo que difieren los eloditas de los quersitas, los cuales tienen el párpado inferior mayor que el superior.—La membrana del tímpano es casi circular ú oval, y su marco óseo la hace bastante

aparente en los límites de su circunferencia.—La lengua no es tan gruesa ni tan carnosa como la de los quersitas, y en algunos géneros hasta es muy delgada y muy corta. Casi en su base se ve el tubérculo en medio del cual está el orificio de la glotis, de suerte que hay un pequeño repliegue á cada lado como en las aves. La superficie jamás es completamente lisa, sino que siempre lleva pliegues más ó menos sencillos, y más ó menos marcados.

El cuello de los eloditas, aunque á menudo más largo que el de los quersitas, no consta de mayor número de vértebras, que siempre suelen ser ocho, dependiendo su mayor extensión de ser más largo el cuerpo de dichas vértebras. En los criptoderos el cuello es casi cilíndrico, sus músculos son gruesos y numerosos, como en las aves, y la piel floja, envainadora y móvil, sostenida por un músculo que la contrae obligándola á formar un repliegue en palatina al rededor del cuello, ó á envolver la parte posterior de la cabeza como debajo de un capuchon que á menudo solo deja distinguir los agujeros de la nariz. En los pleuroderos muchas veces está deprimido el cuello es más largo y la piel es más adherente á los músculos alrededor de los cuales permanece fija. En ambos casos, el epidermis es blando y tuberculoso, y á veces hay apéndices cutáneos en diferentes regiones del cuerpo, y hasta debajo de la mandíbula inferior y de la barba.

Las extremidades de los eloditas tienen casi igual longitud; y constan cada una de cinco dedos perfectamente distintos aunque reunidos entre sí por una membrana más ó menos desarrollada, según las especies vivan más habitualmente en el agua; porque en las que se sabe que habitan más bien las orillas de los estanques y de los riachuelos, la membrana no pasa de la base de los dedos, mientras que las que raras veces salen á tierra tienen dicha membrana tan prolongada que en algunos llega hasta la punta de las uñas. Estas varían de forma y de longitud; suelen ser largas y puntiagudas, y ligeramente encorvadas y aun ganchosas, pero jamás tienen la forma de pezuñas obtusas como en las informes patas de los quersitas. Su número suele ser cinco en las de delante y cuatro en las de detrás, raras veces cinco en todos los pies, y en algunos casos, menos frecuentes aun, cuatro solamente en cada uno. Las extremidades de los eloditas están ligeramente deprimidas en el sentido vertical para acomodarse al espacio comprendido entre el espaldar y el peto. En los potamitas es ya más pronunciada esta depresión, y mucho más considerable aun en los talasitas en los cuales los miembros se han transformado en verdaderas aletas. El húmero está menos arqueado que en los quersitas, por lo cual los brazos de los eloditas se pueden extender más hácia adelante; cuando el animal nada, la palma de sus manos y la planta de sus pies se dirigen oblicuamente hácia atrás; pero cuando coloca sus patas sobre el suelo las dos se apoyan en él de lleno y perfectamente. Claro está pues que los eloditas no son ya unguigrados como los quersitas, sino verdaderos digitigrados ó plantigrados. Casi todos los eloditas pueden repliegarse y ocultar enteramente los miembros entre el carapacho y el peto. Ciertas especies de *Cistudo*, mediante las piezas móviles de su esternon, se encierran y entran completamente en su carapacho, como en una especie de caja ó de casa móvil. Sin embargo, en el género *Emysaurus* ni el espaldar ni el peto se ha ensanchado bastante para ocultar enteramente las extremidades aun cuando estén repliegadas. El *Platysternon*, cuyo peto es ancho, puede ocultar sus extremos entre este y el espaldar, pero su cabeza permanece siempre al exterior.—La pelvis es móvil, siempre que no se halle soldada con el peto, porque entonces corresponde igualmente á los huesos del tronco, como sin excepción alguna se ve en los